Don Juan Jesús Martín Rincón, vicario general de la diócesis ecuatoriana de Santa Elena

PÁGINA 11

Encuentro formativo sobre «el duelo perinatal»

PÁGINA 11



Donativo: 0,30 euros

AÑO XXXIX. NÚMERO 1.683 30 de octubre de 2022

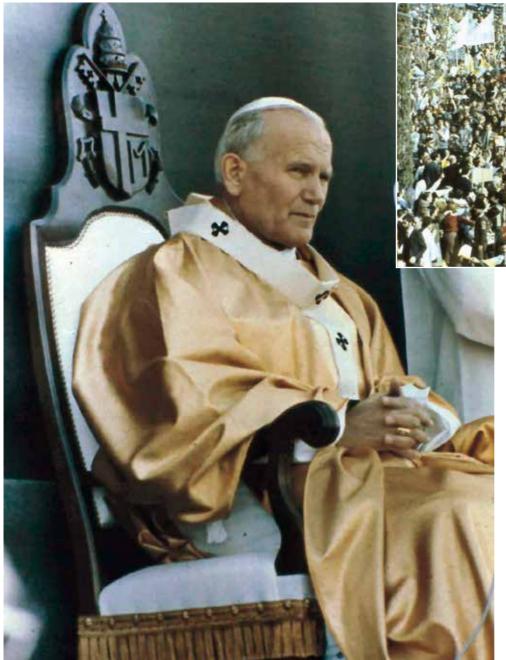
Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

FUE EL DÍA 4 DE NOVIEMBRE DE 1982, FIESTA DE SAN CARLOS BORROMEO

Visita de san Juan Pablo II a Toledo: 40 años de una jornada memorable

El Sr. Arzobispo invita a todos los fieles a unirse a las eucaristías en acción de gracias que se celebrarán, el día 4, a las 19:30 h., en la capilla de la Inmaculada y en la parroquia toledana de San José Obrero





El primer viaje apostólico a España de Juan Pablo II, hace cuatro décadas, duró diez días y comenzó el 31 de octubre. La mañana del día 4 de noviembre la dedicó a la archidiócesis de Toledo. Juan Pablo II comenzó la jornada con una visita a la villa y puebla de Guadalupe, donde se postró ante la imagen de la Virgen Morenita de las Villuercas. A media mañana llegó en helicóptero al barrio de Santa María de Benquerencia, de Toledo, acompañado del Cardenal don Marcelo González Martín. En la gran explanada del centro cívico del barrio le recibieron medio millón de personas. Allí presidió la santa misa, en la que pronunció una homilía dirigida al apostolado seglar.

PÁGINAS 3 Y 6 A 8

Más de 300 jóvenes caminan a Guadalupe al encuentro con María

PÁGINA 9

PRIMERA LECTURA: SABIDURÍA 11, 22 — 12, 2

SEÑOR, el mundo entero es ante ti como un grano en la balanza, como gota de rocío mañanero sobre la tierra. Pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes y pasas por alto los pecados de los hombres para que se arrepientan.

Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste; pues, si odiaras algo, no lo habrías creado.

¿Cómo subsistiría algo, si tú no lo quisieras?, o ¿cómo se conservaría, si tú no lo hubieras llamado? Pero tú eres indulgente con todas las cosas, porque son tuyas, Señor, amigo de la vida. Pues tu soplo incorruptible está en todas ellas. Por eso corriges poco a poco a los que caen, los reprendes y les recuerdas su pecado,

para que, apartándose del mal, crean en ti, Señor.

SALMO 144

Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.
Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas.

SEGUNDALECTURA: 2 TESALONICENSES 1, 11 — 2, 2

HERMANOS: Oramos continuamente por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de la vocación y con su poder lleve a término todo propósito de hacer el bien y la tarea de la fe. De este modo, el nombre de nuestro Señor Jesús será glorificado en vosotros y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

A propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por alguna revelación, rumor o supuesta carta nuestra, como si el día del Señor estuviera encima.

EVANGELIO: LUCAS 19, 1-10

EN aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa».

Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento.

Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador».

Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más».

Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Zaqueo

Juan Félix Gallego Risco

l nombre «Zaqueo» significa «honesto», todo lo contrario a la vida del que lleva este nombre en el texto evangélico de este Domingo. El evangelista lo caracteriza como «jefe de publicanos y rico», lo cual da pie a pensar que su fortuna ha sido amasada de modo fraudulento, aprovechando su oficio como recaudador de impuestos para el Imperio Romano.

¿Qué movió a Zaqueo a buscar a Jesús: la curiosidad, el deseo de un cambio en su vida? No lo sabemos, pero, debido a la multitud y a su baja estatura, tiene que subirse a una higuera para lograrlo. Entre los muchos simbolismos de la higuera, encontramos su identificación con el pueblo de Israel (Os 9,10; Mc 11,12-21). El gesto de Zaqueo retrata su vida: busca lograr lo que se propone subiendo por encima de su pueblo.

La escena está, así, llena de contrastes: Zaqueo es «honesto» en el nombre y deshonesto en su profesión; es bajo de estatura y busca ser alto situándose sobre su pueblo; pero este contraste llega también al gesto de que, aun siendo rechazado por la multitud por ser considerado un pecador y un traidor al pueblo, va donde está la multitud solo por ver a Jesús. Esta valentía es el inicio de la ruptura con su vida anterior y de su salvación.

El texto no dice que buscaba ver a Jesús, sino «que buscaba ver quién era Jesús». Podríamos pensar que deseaba no solo verlo, sino

conocerlo; no se conformaba con ver su apariencia física, sino que deseaba conocerlo internamente. Para que este paso pudiera darse, era necesaria la iniciativa de Jesús.

Y así sucedió: Jesús lo miró, lo llamó por su nom-

bre y le dijo «es necesario que hoy me quede en tu casa». Zaqueo descubre, entonces, que Jesús le conoce a él más que él a Jesús: conoce su nombre, conoce que estaba en la higuera, conoce que tenía casa en Jericó y conoce la necesidad interior que tenía de Él. «Es necesario» (deî), es decir, está en los planes de Dios, pues Él se compadece de todos, ama a todos los seres, corrige poco a poco a los que caen, para que, apartándose del mal, crean en Él (cfr. Sb 11,23-24; 12,2).

El texto evangélico comienza y termina con el verbo «buscar» (dsêteo): Zaqueo «buscaba ver quién era Jesús» (Lc 19,3); Jesús «ha venido a buscar y salvar lo perdido» (Lc 19,10). El encuentro con Jesús descubre a Zaqueo que antes de que él buscara a Jesús, Jesús ya le venía buscando a él. Si esto es así, él, acostumbrado a sufrir desprecios y aislamiento por su modo de vivir y ganarse la vida, descubre que hay Alguien que lo conoce, que lo busca, que lo ama y lo acoge. Y esto hace que su vida dé un vuelco: «La mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y, si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». La reparación es la muestra de que el arrepentimiento es real. Además, la restitución supera lo exigido por la *Torah* (cfr. Ex 22,3.6; Lv 5,21-24; Nm 5,6-7) y se rige por lo que mandaba el Imperio romano.

La Palabra de Dios nos impulsa a vivir el «hoy» de la salvación acogiendo a Cristo en nuestra vida y a ser ocasión para que los demás se encuentren con Él. La conversión

de Zaqueo nos enseña a no dar a nadie por perdido, más aún, a dejar que Dios se sirva de nosotros para que los demás descubran que Dios los busca y los ama. Solo la experiencia del Amor cambia la vida de una persona.

LECTURAS DE LA SEMANA.- Lunes, 31: Filipenses 2, 1-4; Lucas 14, 12-14. **Martes, 1:** Solemnidad de Todos los Santos. Apocalipsis 7, 2-4. 9-14; 1 Juan 3, 1-3; Mateo 5, 1-12. **Miércoles, 2:** Conmemoración de todos los fieles difuntos. **Jueves, 3:** Filipenses 3, 3-8; Lucas 15, 1-10. **Viernes, 4:** San Carlos Borremeo. Filipenses 3, 17–4, 1; Lucas 16-18. **Sábado, 5:** Filipenses 4, 10-19; Lucas 16, 9-15. Misa vespertina del XXXII domingo del tiempo ordinario.

Hace 40 años Toledo recibió a san Juan Pablo II

Os invito a uniros en las eucaristías de acción de gracias, el día 4, en la capilla de la Inmaculada y en la parroquia de San José Obrero

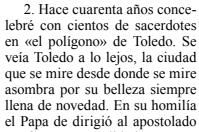
viví con gozo su presencia en Toledo. Fueron miles los peregrinos que acudieron al encuentro del primer papa que visitaba Toledo. Congregados en lugares como el barrio de santa María de Benquerencia, entonces llamado co-

munmente «el Polígono», el Seminario, la Catedral, Guadalupe... vieron asombrados la presencia del Papa mas misionero y peregrino de la historia. El Papa de las certezas. El Papa de las jornadas de la juventud. El Papa que fue obrero y siempre dedicó tiempo a la clase trabajadora. El Papa Mariano. El Papa de la Divina Misericordia.

Tres veces pude estar con él en audiencias, acompañando a don Marcelo. En ellas pude saludarlo y admirar asombrado su sencillez y su sabiduría. Otras muchas veces pude concelebrar con él y siempre me ayudó su profunda unción espiritual, en una eucaristía que siempre celebraba con austeridad y vivencia.

Tres son las impresiones que quiero compartir de mi relación con san Juan Pablo ll y que siempre me han llenado de una profunda gratitud y amor afectivo y efectivo al Papa. Karol Wojtyla, tras su elección, eligió el nombre de Juan Pablo ll, pero, como Francisco, todos sabemos que su nombre es Pedro.

1. Estudiando en Roma una mañana muy temprano fuimos a celebrar la santa misa con él. Llegamos los alumnos del Colegio Español y nos invitaron a orar un rato antes de comenzar la eucaristía a lado del Papa. Estaba arrodillado. En algún momento se sentó. La ventana abierta de su capilla hacia que el despertar de la ciudad llegara con toda crudeza de ruido, ambulancias, claxon de los coches... Viéndole rezar recordaba algunas fotos del papa Pío XII, que cuando oraba parecía que no pertenecía a esta tierra con su presencia angelical. Se veía que la oración de Juan Pablo II era vida y que toda la vida llegaba y entraba en su corazón. Oraba para vivir, vivía para orar. Era un contemplativo viviendo con los pies en el suelo y el corazón en el Padre.



seglar. No fue por casualidad. Tenía su significado y su importancia en una archidiócesis que se ha caracterizado por unos laicos entregados y preparados desde su servicio incondicional a la Iglesia y a la sociedad, siempre en crisis y necesitada de hombres y mujeres que le digan cómo sabe el amor de Dios. Juan Pablo ll tuvo gestos de predilección por los laicos de Toledo y a uno de sus más significativos apóstoles laicos, Pepe Diaz Rincon, ya fallecido, que había sabido recoger la antorcha de otros laicos como Antonio Rivera, o los que han trabajado en el Movimiento Rural Cristiano, le nombró miembro del Consejo Pontificio de Laicos, donde realizó una magnífica labor.

3. El último gran impacto que tuve de los encuentros con este Papa santo fue en París, en la jornada mundial de la juventud. Concelebré en aquella mañana calurosa de agosto. El Papa anunció la declaración de santa Teresita del Niño Jesús como doctora de la Iglesia. Ahora que celebramos distintos aniversarios de esta santa, definida por los papas como una de las más grandes y queridas de los tiempos modernos. Hoy los dos son santos canonizados por la Iglesia. Viviendo los dos en tiempos difíciles no se echaron para atrás sino que convirtieron los obstáculos en retos y alcanzaron la santidad porque sabían de quién se habían fiado.

Desde aquí os invito a todos a uniros el día 4, a las 19:30 h., a la eucaristía de acción de gracias que presidiré en la capilla de la Inmaculada de Toledo, y que se podrá seguir en directo a través de Canal Diocesano, y a la que presidirá el Obispo auxiliar, en la parroquia de San José Obrero, a la misma hora.

♣ Francisco Cerro Chaves Arzobispo de Toledo Primado de España

VIDA CONTEMPLATIVA

Los inicios

José Carlos Vizuete

i la vida religiosa cristiana tiene unos orígenes tan tempranos ¿cuándo se inició entre nosotros? Es difícil dar una respuesta precisa, pero los textos conciliares de los primeros siglos pueden ayudarnos. Hacia el año 303 se celebró en la ciudad hispano-romana de Elvira, muy cerca de la actual Granada, el primer concilio del que se tiene noticia en Hispania. A él asistieron diecinueve obispos, entre ellos Osio de Córdoba y Melancio, el primer obispo conocido de Toledo: y entre sus ochenta y un cánones hay uno (el XIII) dedicado a las vírgenes consagradas a Dios, apartando de la comunión a aquéllas que quebrantaran el voto de virginidad. Es decir, que antes de que la práctica de la religión cristiana fuera lícita, en Hispania, como en otras partes del imperio romano, a comienzos del siglo IV ya había mujeres, que en soledad o en comunidad, se consagraban a Dios.

El mismo año que el emperador Teodosio convirtiera el cristianismo en la religión oficial por medio del edicto de Tesalónica (380), tenía lugar en Zaragoza un nuevo concilio, al que asistieron doce obispos. En sus cánones se habla ya de los monjes al excomulgar a los clérigos que, «para parecer como más observantes de la ley», dejen su oficio para hacerse monjes (c. VI); y de nuevo de las vírgenes consagradas, estableciendo que ninguna reciba el velo hasta la edad de cuarenta años (c. VIII).

Que a finales del siglo IV la vida religiosa, en distintas formas, se encontraba ya plenamente establecida en la iglesia hispana lo prueba el primer concilio de Toledo, celebrado hacia el año 397 y al que asistieron diecinueve obispos, que habla en sus cánones de los ascetas (solitarios) y las vírgenes, llamándolas con distintos nombres: profesas, devotas, doncellas de Dios («puellae Dei») y religiosas.

El canon VI prohíbe a «la joven religiosa» asistir sola a convites; el IX ordena que ninguna «profesa» cante en su casa las antífonas y que el lucernario no



se lea si no es en la iglesia; el XVI impone una larga penitencia a la «mujer consagrada» que rompe el voto de virginidad.

■ JÓVENES TESTIGOS

San Gabriel de la Dolorosa (3)



El loco por la Virgen

Tomás Ruiz Novés

a estancia de la familia en Espoleto no comenzó bien: en tres meses la muerte llamó tres veces al hogar de los Possenti, pues la última hija, Rosita, nacida en mayo de 1841 murió en diciembre. Un mes después, el 26 de enero del año siguiente, otra hija Adela, murió a los nueve años. Y quince días después, destrozada por la muerte de sus hijitas fue la mamá lnés, la que murió a consecuencia de una meningitis.

Don Santos, con 49 años, hubo de recomponer la vida familiar. La hija mayor, María Luisa, con apenas 13 años, asumió para con sus hermanos más pequeños la tarea de madre, ayudada por la fiel Pacífica Cucchi, la doméstica que les había acompañado desde Asís y que quiso a Checchino como a un hijo. La ausencia de la madre se hacía notar, por eso cada vez que, echándola de menos, el pequeño preguntada por ella, ellas señalando con el dedo hacia el cielo, le decían: «Mamá está allá arriba». Justamente el mismo gesto que hacían cuando le hablaban de la Virgen y le decían que también «estaba allá arriba». Por eso el niño fue creciendo con la certeza de sus dos madres desde el cielo lo cuidaban con amor. Hacia las dos volaban sus pensamientos cuando, cada tarde, de rodillas, rezaba el rosario junto a su padre, ante la imagen de la Virgen que, con su Hijo muerto en los brazos, presidia el salón de la casa y a la que hizo su confidente: solo así se explica la devoción que toda su vida le profesó.

Francisco es un niño encantador, abierto y espabilado, al que todos adoran y se disputan sus gracias, que destaca por su personalidad cariñosa y extrovertida: su vida en estos años es la normal de un niño de su edad y de su clase. Es piadoso, pero sin exageración. Cuando reza, como sabe que eso debe ser muy importante, llama la atención la seriedad con la que lo hace, pero si debe elegir entre ir a misa o ir con los amigos, elige sin



dudar lo segundo. Sin embargo, como suele ocurrir entre las familias practicantes, suele jugar a «hacer altares» y a «decir misa». GRUPO AREÓPAGO

Ayudar a recuperar la dignidad

I artículo 1 de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea trata de la dignidad humana, resaltando que es inviolable, que será respetada y protegida. Así pone de relieve que el respeto y la protección son aspectos fundamentales a tener en cuenta para cualquier persona. En la misma Carta se indica «la dignidad de la persona humana no sólo es en sí un derecho fundamental, sino que constituye la base misma de los derechos fundamentales».

En el número 111 del Compendio de la DSI Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia se afirma: «El hombre y la mujer tienen la misma dignidad y son de igual valor, no sólo porque ambos, en su diversidad, son imagen de Dios, sino, más profundamente aún, porque el dinamismo de reciprocidad que anima el 'nosotros' de la pareja humana es imagen de Dios» poniendo de relieve el carácter sagrado que adquiere la dignidad humana al ser imagen de Dios.

Son muchas las declaraciones y documentos oficiales de distintos organismos que hablan de la dignidad del ser humano. Sin embargo, todas las acciones de concienciación y sensibilización son pocas para concienciar y promover este principio básico. El día 19 de octubre se ha celebrado el Día Mundial de la Dignidad, pudiendo parecer extraño que este día sea dedicado a sensibilizar sobre este derecho fundamental. Hoy más que nunca es necesario defender este derecho, porque la realidad y la sociedad en la que vivimos nos demuestra que no todos disfrutamos de la misma dignidad; que la dignidad falta en muchos ambientes y lugares, porque no todos tenemos los mismos derechos ni las mismas oportunidades, ni somos valorados ni tratados con respeto. En este sentido, hay que recordar que las situaciones de pobreza, de maltrato, de desigualdad, de falta de seguridad, de privación de libertad, de discriminación, de imposibilidad de acceder al derecho de acceso a una vivienda, a la salud, al trabajo e incluso de respeto y violencia a la integridad física, emocional o intelectual de una persona, son algunos de los ejemplos que infringen esta condición y que ponen continuamente de manifiesto que que «la dignidad» no es igual para todos.

Recientemente se ha celebrado la Jornada Mundial por el Trabajo Decente, promovida por la Confederación Sindical de Trabajadores y a la que se han sumado muchas organizaciones, como Cáritas, y nos han recordado que el trabajo es uno de los aspectos del ser humano del que depende su dignidad; todos estamos llamados a disfrutar de unas condiciones laborales decentes y dignas, tal y como manifestaba el mensaje del departamento de Pastoral del Trabajo de la Conferencia Episcopal. La realidad es otra, y tenemos mucho que trabajar en la protección y el respeto de las personas, procurando que no se produzcan circunstancias que hagan que las personas sean vulnerables padeciendo situaciones difíciles. No podemos mantenernos al margen, porque muchas situaciones pueden ser evitadas, es fundamental poner remedio con la ayuda y la colaboración de todos; cuidando y protegiendo de las personas que tengamos alrededor sobre todo las más vulnerables e indefensas. La denuncia profética es otro de los retos para que las situaciones en las que la dignidad del ser humano esté atacada también sean conocidas y podamos pone remedio. Es compromiso de todos promover la dignidad humana.

A PIE DE PÁGINA

San Juan Pablo II

n aquellos años, un viejo y querido profesor reprochaba a sus alumnos, jóvenes seminaristas, que hablaban mucho del Papa Juan Pablo II, pero leían poco sus escritos y no prestaban mucha atención a su magisterio. Ahora, cuando el paso de los años nos permite verlo con una perspectiva más amplia, su magisterio ha adquirido unas dimensiones que todavía no somos capaces de valorar en su justa medida. Quizá ahora, cuando se cumplen 40 años de su primera visita a España, sea un buen momento para conocerlo mejor, sin tópicos ni prejuicios.

Todos los santos

En la solemnidad de todos los Santos recordamos a los innumerables hermanos nuestros – «una muchedumbre inmensa que nadie podía contar» – que gozan ya de la bienaventuranza prometida para los que son fieles y en ellos celebramos la grandeza de la santidad de Dios.

a solemnidad de todos los santos tiene poco que ver con esa cele-✓ bración que los intereses comerciales y la cultura pagana en que vivimos nos trata de imponer, rodeándonos por todos lados de símbolos macabros y de ritos paganos y tenebrosos. Voces autorizadas y expertas nos advierten en estos días sobre los peligros que supone considerar esta moda como una manifestación cultural, ingenua e inocente, que solo pretende procurar un poco de diversión a los niños... Porque a través de ella se difunde una visión materialista de la vida en la que se presentan como normales el placer por el horror y por lo macabro y se profana el sentido de la

En la solemnidad de todos los santos, la visita a los cementerios para honrar y recordar a nuestros difuntos adquiere su sentido precisamente en el marco celebrativo de la propia fiesta. Visitamos los cementerios porque en ellos reposan los cuerpos de nuestros familiares y amigos. Dios Padre, al crearnos, nos llamó hijos. Todos los bautizados, nacidos del Espíritu, somos llamados al Reino de Dios. Creemos que en su vida terrena nuestros difuntos fueron templos del espíritu, consagrados por Él. Por la unción del Espíritu y el don de la vida divina recibido mediante las aguas bautismales, en su vida terrena ya comenzaron a formar parte de la comunidad de los santos, de los elegidos de Dios, de los llamados a ser miembros del Cuerpo de Cristo... Así, como comunidad de los santos, se reconocía la Iglesia naciente.

Unidos a Cristo por el bautismo

La Congregación para la Doctrina de la Fe explicó ese sentido, al recordar que «si es verdad que Cristo nos resucitará en el último día, también lo es, en cierto modo, que nosotros ya hemos resucitado con Cristo. En el Bautismo, de hecho, hemos sido sumergidos en la muerte y resurrección de Cristo y asimilados sacramentalmente a él: 'Sepultados con él en el bautismo, con él habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que le resuci-



Oración en el cementerio durante una visita pastoral.

tó de entre los muertos'. Unidos a Cristo por el Bautismo, los creyentes participan ya realmente en la vida celestial de Cristo resucitado».

Por eso visitamos con veneración los sepulcros de nuestros difuntos. Es una visita que solo tiene sentido pleno a la luz de la fe en Cristo Resucitado; de la esperanza en el cumplimiento definitivo de sus promesas: «Volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros» (Jn 14, 3); y de la caridad, que nunca muere (1 Cor 13, 8) y que es el vínculo de la comunión de los santos.

Y por eso también, la citada Congregación afirma que los cuerpos de nuestros difuntos deben ser conservados –también las cenizas de la incineración-con respeto y conforme a su dignidad. «Desde el principio, los cristianos han deseado que sus difuntos fueran objeto de oraciones y recuerdo de parte de la comunidad cristiana. Sus tumbas se convirtieron en lugares de oración, recuerdo y reflexión. Los fieles difuntos son parte de la Iglesia, que cree en la comunión 'de los que peregrinan en la tierra, de los

que se purifican después de muertos y de los que gozan de la bienaventuranza celeste, y que todos se unen en una sola Iglesia'

A l celebrar la solemnidad de todos los santos estamos conmemorando—es decir, haciendo memoria y celebrando—a cuantos nos han precedido en el signo de la fe y gozan ya de la gloria eterna en el seno del Padre, de la presencia definitiva de Cristo resucitado y glorioso, Señor de la vida. En este día recordamos a los innumerables hermanos nuestros—«una muchedumbre inmensa que nadie podía contar»—que gozan ya de la bienaventuranza prometida para los que son fieles y en ellos celebramos la grandeza de la santidad de Dios.

El libro del Apocalipsis nos presenta, con una cifra simbólica que indica plenitud y totalidad, a esta asamblea de elegidos, ciudadanos de la Jerusalén celeste. Por eso, nuestra visita a los cementerios es signo y manifestación de fe en el Señor Resucitado, que nos llama a todos a la bienaventuranza eterna, y expresión de comunión de la Iglesia peregrina -que somos todos nosotros- con la Iglesia del cielo, «Jerusalén celeste, que es nuestra madre», como nos recuerda el prefacio de la Santa Misa de hoy.

La solemnidad de todos los santos es, por eso, celebración gozosa. Contemplamos la gloria de «la asamblea festiva de los santos, nuestros hermanos», y confesamos que «hacia ella, aunque peregrinos en país extraño, nos encaminamos alegres, guiados por la fe, y gozosos por la gloria de los mejores hijos de la Iglesia», según confesaremos también en el prefacio de la Santa Misa.

La liturgia del día 2, conmemoración de todos los difuntos, nacida en el monasterio de Cluny hace mil años y posterior en el tiempo a la celebración de todos los santos, tiene así su continuidad y adquiere significado también a la luz de esta solemnidad, al confiar a la misericordia de Dios a todos nuestros hermanos que, habiendo ya finalizado sus días en la tierra, viven en purificación, para que «puedan llegar a la mansión de la luz y de la paz».



Hace 40 años Toledo recibió a san Juan Pablo II en una jornada memorable

El próximo 4 de noviembre se cumplirán 40 años de la visita del Papa Juan Pablo II a Toledo. El 4 de noviembre del año 1982, fiesta de san Carlos Borromeo, fue una jornada inolvidable para la Iglesia toledana, según recogen las crónicas de aquel día. Ya, desde muy temprano, el 4 de noviembre era una fiesta.

El primer viaje apostólico a España de Juan Pablo II, hace cuatro décadas, duró diez días y comenzó el 31 de octubre. Tras la visita a Ávila, Alba de Tormes y Salamanca, el día 1 de noviembre, los dos más siguientes discurrieron en Madrid, donde presidió, entre otros actos, la memorable misa para las familias cristianas en la plaza de Lima.

La mañana del día 4 la dedicó a la archidiócesis de Toledo. Juan Pablo II comenzó la jornada con una visita a la villa y puebla de Guadalupe, donde se postró ante la imagen de la Virgen Morenita de las Villuercas y pronunció un discurso dirigido a los inmigrantes. En el atrio del santuario, ante una plaza abarrotada de fieles, el

Papa recordó que «el capital ha de buscar al trabajador y no viceversa».

A media mañana, en un helicóptero de las Fuerzas Armadas, Juan Pablo II llegó al barrio

de Santa María de Benquerencia, de Toledo, procedente de Guadalupe, acompañado del Cardenal don Marcelo González Martín. En la gran explanada del centro cívico del barrio,

que acababa de ser construido, le recibieron medio millón de personas. Allí presidió la santa misa, en la que pronunció una homilía dirigida al apostolado seglar.



Entrega de las llaves de la ciudad.

Las llaves de la ciudad

A su llegada al helipuerto que se había construido para la ocasión, fue recibido por el alcalde de Toledo, don Juan Ignacio de Mesa, que le entregó las llaves de la ciudad. «Santidad—le dijo— quiero hacerle entrega de las llaves de la ciudad, ya que las de nuestro corazón han sido siempre suyas».

«Son muy pesadas», comentó el Papa. Y, después de cogerlas y bendecirlas con una mirada llena de gratitud, según



Oración ante la imagen de la Virgen de Guadalupe.

cuenta la crónica de aquellos días, añadió: «Qué maravilla estar en una ciudad como Toledo, tan importante como ha sido para la historia de la Iglesia española».

Medio millón de fieles

Cuando Juan Pablo II apareció ante el medio millón de fieles congregados, la emoción no pudo contenerse: «Como en Pentecostés -afirma el cronista- la diversidad de lenguas orquestaban una armonía que muy bien podía resumirse en ese 'Totus tuus' con letras grandes y claras que sirvió de punto de referencia para el helicóptero en su aterrizaje, y que re-petíamos todos y cada uno cuando queríamos tocar con nuestras manos, como en viejas escenas evangélicas, al Pastor Bueno cuando en su coche acristalado, pero transparente para todos, hacía un breve recorrido entre el pueblo apiñado con esa fortaleza de la fe que algunos daban

por muerta».

«Toledo os recibe con los mejor de su alma y de su corazón», le dijo don Marcelo al comenzar de la Santa Misa, en la que concelebraba el entonces presidente de la Conferencia Episcopal Española, don Gabino Díaz Merchán, y todos los obispos españoles.

En la homilía Juan Pablo II recordó que «la primera actitud del testigo de la fe es profesar esa misma fe que predica», y advirtió que «no se trata de amoldar el evangelio a la sabiduría del mundo y tanto menos será la connivencia con las ideologías seculares la que abra los corazones al anuncio de la salvación».

Quiso también recordar Juan Pablo II que «ningún cristiano está exento de su responsabilidad evangelizadora. Ninguno puede ser sustituido en las exigencias de su apostolado personal. Cada laico tiene un campo de apostolado en su ex-

Los cometidos más apremiantes del apostolado de los seglares

l Papa exhorta a todos los seglares a asumir con coherencia y vigor su dignidad y responsabilidad. ¡El Papa confía en los seglares españoles y espera grandes cosas de todos ellos para gloria de Dios y para el servicio del hombre! Sí, como he recordado ya, la vocación cristiana es esencialmente apostólica; sólo en esta dimensión de servicio al Evangelio, el cristiano encontrará la plenitud de su dignidad y responsabilidad.

¿Será necesario confirmar, una vez más, que el crecimiento en la afirmación de la identidad cristiana del seglar no menoscaba o limita sus posibilidades; antes bien define, alimenta y potencia esa presencia y esa actividad específica y original que la Iglesia confía a sus hijos en los diversos campos de la actividad personal, profesional, social?

De entre los cometidos más apremiantes del apostolado de los seglares quiero resaltar algunos de mayor importancia.

Pienso concretamente en el testimonio de vida y en el esfuerzo evangelizador que requiere la familia cristiana; que los cónyuges cristianos vivan el sacramento del matrimonio como una participación de la unión fecunda e indisoluble entre Cristo y la Iglesia; que sean los fundadores y animadores de la iglesia doméstica, la familia, con el compromiso de una educación integral ética y religiosa de sus hijos; que abran a los jóvenes los horizontes de las diversas vocaciones cristianas, como un desafío de plenitud a las alternativas del consumismo hedonista o del materialismo ateo.

Dirijo mi mirada al vasto campo del apostolado laical en el mundo del trabajo, sacudido por fuertes crisis y movido noblemente por aspiraciones de dignidad, de solidaridad, de fraternidad, que están llamadas, desde sus innegables y tal vez inconscientes raíces cristianas, a dar frutos de justicia y de desarrollo auténticamente humanos.

Veo también abierto al laico católico el campo de la política, en el que con frecuencia se toman las decisiones más delicadas que afectan a los problemas de la vida, de la educación, de la economía; y por lo tanto, de la dignidad y de los derechos del hombre, de la justicia y de la convivencia pacífica en la sociedad. El cristiano sabe que desde las enseñanzas luminosas de la Iglesia, y sin necesidad de seguir una fórmula política unívoca o partidista, debe contribuir a la formación de una sociedad más digna y respetuosa de los derechos humanos, asentada en los principios de justicia y de paz.

Pienso, finalmente, en el mundo de la cultura. Los laicos católicos, en sus tareas de intelectuales y de científicos, de educadores y de artistas, están llamados a crear de nuevo, desde la inmensa riqueza cultural de los pueblos de España, una auténtica cultura de la verdad y del bien, de la belleza y del progreso, que pueda contribuir al diálogo fecundo entre ciencia y fe, cultura cristiana y civilización universal.

Ningún cristiano está exento de su responsabilidad evangelizadora. Ninguno puede ser sustituido en las exigencias de su apostolado personal. Cada laico tiene un campo de apostolado en su experiencia personal.

(De la homilía del 4 de noviembre de 1982)



Ante la Puerta de Reyes de la catedral primada.

$\triangleright \triangleright \triangleright$

periencia personal».

Finalizada la eucaristía, el Papa recorrió los ocho kilómetros que separan el barrio de Santa María de Benquerencia del centro histórico de Toledo. El itinerario, abarrotado de fieles que querían saludarlo, lo realizó en el papamóvil, hasta llegar a la catedral primada. Hizo su entrada por la Puerta de Reyes, abiertas de par en par.

En la catedral visitó la capilla del Sagrario y rezó durante unos minutos ante la imagen de la Virgen. Después, en la sacristía, acompañado por don Marcelo y por el deán y el cabildo primado, pudo contemplar el apostolado de El Greco y la Custodia de Arfe. En el altar mayor impartió, seguidamente, la bendición sobre los miles de fieles que se habían congregado en el interior.

Desde el templo primado, se dirigió al Seminario Mayor, donde los seminaristas le recibieron con una cántico de felicitación, por ser la fiesta de san Carlos Borromeo, en su lengua polaca, y dos alumnos del Seminario Menor le hicieron entega de un ramo de flores. En la capilla, Juan Pablo II saludó a los seminaristas y les impartió la bendición, tras unos instantes de oración.

Muy rápido y sencillo fue el



El 25º aniversario

El año 2007, al cumplirse los 25 años de la visita del Papa Juan Pablo II, la archidiócesis de Toledo quiso recordarla con diversos actos. El entonces arzobispo de Toledo, el cardenal don Antonio Cañizares Llovera, calificó en aquella ocasión a Juan Pablo II como el «Papa de los derechos humanos» y «el más grande defensor de la razón en el siglo XX» y advirtió del debilitamiento mutuo de la fe frente a la razón y viceversa, con lo que la fe «corre el riesgo de dejar de ser una propuesta universal».

Estas consideraciones las realizó en una conferencia impartida en el Salón de Concilios del Arzobispado de Toledo, a la que asistieron varios centenares de fieles.

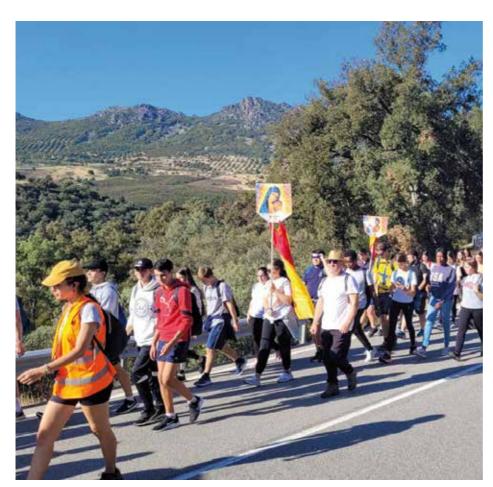
Entre los actos celebrados cabe recordar también las dos conferencias pronunciadas por don Demetrio Fernández, obispo de Tarazona, y don José Tomás Raga Gil. Los actos conmemorativos continuaron con una eucaristía en la parroquia de Santa María de Benquerencia, el día 9 de noviembre, y concluyeron el día siguiente, con un encuentro para los laicos organizado por el Consejo Diocesano de Laicos en la parroquia de San José Obrero, en el que se realizó una ofrenda floral y un acto en memoria de Juan Pablo II.



Dos alumnos del Seminario Menor le recibieron con un ramo de flores.

almuerzo. Compartieron la mesa con él 14 personas y el menú fue un consomé, pescado y carne. A los postres le presentaron los regalos con ocasión de su onomástica: dos tartas de mazapán y un plato damasquinado y pintado al óleo con las copias de El Salvador y el Apostolado de El Greco.

«Como gesto de gratitud – cuenta la crónica— Juan Pablo II no quiso renunciar a probar el mazapán toledano. El Papa repitió por tres veces con tono admirativo la palabra 'mazapán'. Por primera vez había probado este producto nuestro que le pareció exquisito», concluye.





Más de 300 jóvenes caminan a Guadalupe

Se han cumplido 35 años de la peregrinación diocesana de jóvenes al santuario mariano

GEMA LECINA PRUDENCIO

Bajo el lema «Tú, el mejor regalo de mi Dios» un grupo de más de 300 jóvenes peregrinábamos este año al encuentro con nuestra madre, Nuestra Señora de Guadalupe. Tras 35 años peregrinando a este santuario, los nervios y la ilusión siguen siendo el motor principal de nuestros jóvenes y de todos, los que con ilusión preparamos esta peregrinación de inicio de curso pastoral.

El 14 de octubre, a las 17:20 de la tarde los autobuses comenzaban a salir de las diferentes localidades de nuestra archidiócesis. Más de 300 jóvenes fuimos al encuentro de la Virgen María, sabiendo que solo Ella cumple nuestros deseos más profundos, incluidos aquellos que no contamos a nadie. Solo nuestra madre del cielo conoce todo de nosotros, nos acoge y nos cuida y como al apóstol San Juan, nos acerca al

Amor de su hijo Jesucristo.

Ese día a las 19:30 se celebró la acogida en Castañar de Ibor, donde con música y en un ambiente distendido dimos la bienvenida a los peregrinos. Comenzamos con la Santa Misa, porque nada hay mejor que preparar el corazón con el alimento más grande que tiene un cristiano. Tras la misa llegó la velada, comenzando la peregrinación en un ambiente festivo, propio de un cristiano que en el corazón tiene el deseo de dar lo mejor de uno mismo.

El día siguiente nos esperaba la ruta de 22 km. que separan Navalvillar de Ibor de Guadalupe. A las 09:30, y tras celebrar la Santa Misa, comenzábamos nuestra marcha que hicimos con alegría, porque sabíamos que la meta mayor nos esperaba. En ese tiempo ezamos el rosario, tuvimos nuestro rato de silencio y tiempo para confesar y preparar el corazón para lo más grande que nos iba a pasar

estos días en las tierras cacere-

A las 18:00 horas del 15 de octubre entrábamos en la plaza de Guadalupe, bajo el grito de: «No tengo miedo de la libertad, no tengo miedo Señor de la vida, me quiero entregar». Llegamos a arrodillarnos delante del Nuestra Señora de Guadalupe, para presentarle a ella nuestros anhelos y para darle gracias por todo lo bueno que nos pasa. Grupo a grupo fueron arrodillándose delante de ella y haciendo una pequeña oración dirigida por uno de nuestros sacerdotes.

Tras visitar a nuestra Madre se realizó la reunión por grupos, antes de la cena. La Vigilia con la Virgen comenzó a las 22:00 h., en un ambiente muy cuidado de oración y silencio. Se expuso el Santísimo y tuvimos un precioso testimonio de uno de nuestros jóvenes que nos contó, con sencillez, cómo Dios pasó por su vida y la transformó. La

Vigilia, al igual que los actos litúrgicos, fueron acompañados por componentes del Coro Santa Cecilia, que con sus canciones y sus voces elevaron nuestra mirada al cielo.

El día 16 tuvimos la misa mayor de final de la peregrinación a las 13:00 h,. como se ha venido celebrando estos 35 años de peregrinación. Presidió la eucaristía el Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves, que nos dedicó unas palabras de aliento. También nuestro delegado de juventud, don Daniel, agradeció a Dios, al equipo y a los peregrinos, el desarrollo y realización de la trigésimo quinta peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Agradeció al anterior delegado de juventud, don David, estos cinco años de entrega y trabajo por la juventud diocesana y al subdelegado, este último año, don Miguel, el apoyo y la ayuda prestada en el desarrollo de las actividades de la Delegación.



Promesas temporales y perpetuas

La Hermandad de Hijos de Ntra. Señora del Sagrado Corazón celebró el pasado 16 de octubre, la eucaristía de emisión de promesas temporales y perpetuas, por parte de algunos de sus miembros.

Las promesas temporales fueron emitidas por el diácono Óscar Ayuso, mientras que el sacerdote Jose María García, párroco de Navamorcuende y Sartajada, realizaba la profesión de promesas perpetuas.

La eucaristía, en la parroquia de san Andrés, fue presidida por el Sr. Arzobispo, quien subrayaba la necesidad de estar «cautivados por el amor del Corazón de Cris-

Don Francisco invitó a todos los miembros de esa asociación de clérigos a «beber de las fuentes de la salvación, del Corazón de Cristo, quien nos cura de nuestras heridas y de cuya herida aprendemos a curar las heridas de nuestros hermanos». Igualmente, les animó a todos los participantes en esta celebración a vivir «con profundidad y entusiasmo este año pastoral, en nuestra archidiócesis, dedicado a la vida consagrada».



«La sanación de las heridas»: curso de Nueva Evangelización

JUAN FRANCISCO PACHECO

La parroquia talaverana del Sagrado Corazón de Jesús acogía el pasado 15 de octubre una nueva edición de la Escuela de Nueva Evangelización. Se trata del proyecto pastoral puesto en marcha, durante el año 2020, por el secretariado diocesano de Nueva Evangelización.

Un total de 70 participantes, procedentes de diferentes ámbitos diocesanos, recibirán la formación que este secretariado llevará a cabo mensualmente.

Cada sesión comienza con una oración ante la Eucaristía: seguidamente se lleva a cabo la formación, que es seguida por un coloquio en el que los

participantes formulan sus preguntas y dudas. El punto final de cada uno de estos encuentros mensuales es el testimonio o experiencia compartida que dirige alguna persona relacionada con la nueva evangelización. Igualmente, se trabaja conjuntamente en un taller vinculado con el tema expuesto.

El título de esta tercera edición del curso lleva por título: «La sanación de las heridas». De ahí que el director del secretariado diocesano, don Santiago Arellano, incida en el objetivo principal: «Identificar las heridas y buscar la sanación de las mismas». Para ello se ofrece la ayuda de Paloma de Zendra, psicóloga y terapeuta.







Don Juan Jesús, con el obispo y el clero de la nueva diócesis ecuatoriana.

Don Juan Jesús Martín Rincón, vicario general de Santa Elena

La diócesis ecuatoriana fue erigida por el Papa Francisco el mes de febrero

El sacerdote diocesano don Juan Jesús Martín Rincón que ha trabajado durante treinta años en la archidiócesis de Guayaquil (Ecuador) ha sido nombrado vicario general de la nueva diócesis ecuatoriana de Santa Elena.

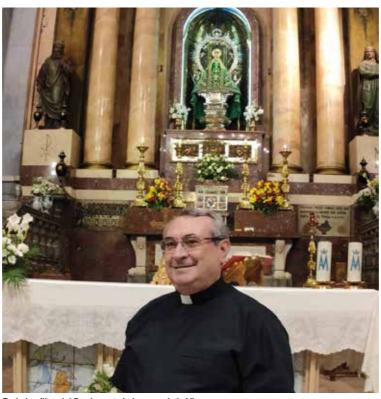
El 2 de febrero de 2022 el Papa Francisco erigió la diócesis de Santa Elena, con territorio desmembrado de la archidiócesis metropolitana de Guayaquil, haciéndola sufragáneas de la misma. Meses después, el 13 de junio, en la fiesta de san Antonio de Padua, don Juan Jesús fue nombrado nuevo Vicario General.

Sacerdote desde 1988

Un mes antes, con motivo de la muerte de su madre, don Jesús Martín Rincón había visitado la delegación diocesana de misiones. Ahora, con motivo de una nueva visita a España hemos tenido conocimiento de dicho nombramiento.

Don Juan Jesús Martín Rincón nació el 23 de febrero de 1964 en Talavera de la Reina. Tras realizar los estudios eclesiásticos en el Seminario de Toledo, recibió la ordenación sacerdotal de manos del cardenal don Marcelo González Martín, el 20 de marzo de 1988. Fue nombrado párroco de los pueblos pacenses de Garlitos, El Risco y Sancti-Spiritus y después, párroco de Aldeanueva de Barbarroya.

En el año 1992 marchó como misionero a la entonces diócesis de Guayaquil, en la que ha desarrollado su ministerio sacerdotal hasta que ha sido designado vicario general de la nueva diócesis de Santa Elena, por su obispo, monseñor Iván Minda.



En la basílica del Prado, ante la imagen de la Virgen.

Familia y Vida: encuentro formativo sobre «el duelo perinatal»

JUAN FRANCISCO PACHECO

La delegación diocesana de Familia y Vida, a través del proyecto pastoral «La Posada del Buen Samaritano» ofrece una charla formativa acerca del sufrimiento ante la pérdida de un bebé durante el embarazo.

La próxima jornada de formación lleva por título «El duelo perinatal. El sufrimiento ante la pérdida de un bebé durante el embarazo» y correrá a cargo de Mónica Latorre, matrona en el hospital «Virgen de la Luz» de Cuenca y profesora asociada de la universidad de Castilla-La Mancha.

Tendrá lugar el próximo sábado, 5 de noviembre, a las 6 de la tarde en los salones de la parroquia de san Julián de Toledo.

Ayuda en situaciones de sufrimiento

El proyecto pastoral «La posada del Buen Samaritano», comenzó en nuestra archidiócesis hace varios años y tiene como objetivo «salir al encuentro de cuantos atraviesan situaciones de sufrimiento y de dolor, con el bálsamo del consuelo del amor de Jesucristo», según explica la delegación de Familia y Vida. El objetivo que se busca es «ayudar a las familias que están viviendo situaciones de sufrimiento», según afirma el delegado diocesano de familia y vida, don Miguel Garrigós.

Padre Nuestro Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

Director: Juan Díaz-Bernardo Navarro.

Redacción: Marga G. Heras. Vicarías de Toledo y la Mancha: Juan García Martín.

Vicaría de La Sagra: Jesús Javier Merchán. Vicaría de Talavera de la Reina: Jorge López Teulón.

Edita: Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social. C/ Trinidad, 12. 45002 Toledo.

Teléfono: 925 496145. **e-mail:** mcs@architoledo.org; padrenuestro@architoledo.org. **http:** www.architoledo.org. **Impresión:** Ediciones Toledo S.L. **Depósito legal:** TO. 1641/1983

NUESTROS MÁRTIRES

Santiago Mosquera, un mártir de 16 años, en cómic (y 5)



JORGE LÓPEZ TEULÓN

«El 26 de agosto, Villanueva siempre recordará con horror el final de la historia. Aunque intentó escapar, le fue imposible. Esperó que amaneciera. Santiago escucha que alguien se acerca: El sepulturero se acerca. Crece la confianza en el pecho de Santiago, se ensancha su fe y su corazón late con más ansiedad, y exclama:

-¡Piedad, buen hombre, piedad!

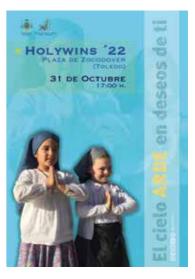
La respuesta de los labios es mejor silenciarla. Los testigos declaran que el sepulturero le obligó a nuevamente a blasfemar contra



Dios y María. Santiago le dijo que eso no lo podía hacer, pues era pecado contra Dios; el sepulturero le dijo que si no blasfemaba, lo mataría y Santiago le dijo:

-Prefiero morir antes que ofender a Dios. El cruel asesino tomó un pico y de un golpe acabó con su vida.

Según cuentan los diferentes testigos, tras la guerra su cuerpo, que no se sabía dónde lo habían enterrado, fue hallado casi milagrosamente... tenía su rosario en la mano izquierda y su rostro reflejaba la serenidad del encuentro con Dios».



Este lunes, «Holywins'22»

La delegación diocesana de Evangelización en el Ocio, Tiempo libre y Deporte vuelve a convocar la jornada «Holywins», que está especialmente destinada a familias, niños, adolescentes y jóvenes, con el lema «El cielo arde en deseos de tí».

Ttendrá lugar este lunes, 31 de octubre, dando comienzo en el plaza de Zocodover de Toledo, a partir de las cinco de la tarde, con el festival en el que se premiará a los mejores trajes de santos. Desde la delegación han organizado actividades lúdicas para todos los participantes.

Se trata de la novena edición de esta anual celebración enfocada a familias y niños.

